



Capítulo 296

¡Vamos A Casa!

"¿Cuánto tiempo vais a quedaros ahí tumbados?"

Darius todavía estaba extremadamente molesto por la vista de Abaddon tendido en el suelo sin ninguna preocupación en el mundo, con una pila de bellezas maduras con curvas encima de él.

Durante los últimos veinte minutos, habían estado jugando a ponerse al día como pareja mientras discutían todo lo que había sucedido durante su tiempo separados.

Al principio era lindo, pero ahora Darius estaba tan harto que ya no sabía qué hacer.

—¿Hm? ¿Sigues aquí? —preguntó Abaddon mientras miraba por detrás del cabello de Lillian al pequeño enano que estaba a unos metros de distancia.

"...¿Por qué no seguiría aquí si esta es mi casa?"

"Hmm... Supongo que tienes razón."

De repente, Abaddon se levantó del suelo con Eris, Audrina y Lisa aferradas a él como koalas.

El resto de sus esposas parecían arder de envidia con sólo verlo.

"Nos despediremos entonces." Abaddon miró hacia el cielo y dos grandes portales se abrieron de inmediato, y sus ejércitos comenzaron a volar a casa.

"¿Qué estoy olvidando...? Ah, es cierto."

Abadón dio una orden mental a uno de los ríos Éufrates, y de repente dejaron caer un gran saco de arpillera desde el cielo.

"Atrapalo."

"¿Hmm?"

Darius extendió los brazos esperando atrapar un paquete liviano con facilidad, pero fue derribado por completo por el peso del saco.



Gideon y Godfrey asomaron la cabeza por una pequeña abertura y observaron su entorno mientras intentaban reprimir las náuseas.

"Malditos demonios... ¿¡realmente nos dejaron caer del cielo!?"

"¡Y encima de una maldita roca! ¡Me habría sentido menos menospreciado si simplemente nos hubieran matado!"

Darius gruñó y empujó a sus dos hijos furiosos con todas sus fuerzas.
"¿Quién es la maldita roca, estúpidos mocosos?"

Aunque en su interior se sentía aliviado, de que sus hijos estuvieran vivos, no podía perdonar la forma en que lo habían aplastado y luego insultado.

Tendrían una reunión dulce y sensiblera después de que él les inculcara algo de respeto en sus estúpidas cabezas.

Abaddon negó con la cabeza antes de abrir un portal más pequeño directamente frente a él y sus esposas.

Darío se reunió con su familia, ahora era el momento de que él hiciera lo mismo.

-

Abaddon y sus esposas aparecieron en su casa, justo en el medio del vestíbulo, y estaba claro que no podrían haber estado más aliviados de estar de regreso.

"Realmente no hay lugar como el hogar", dijo Audrina soñadoramente, mientras bajaba sus manos cada vez más sobre el cuerpo de Abaddon.

—Mi amor... estamos justo en la puerta principal —le recordó.

"¿Y?" preguntaron sus esposas en voz alta.

Honestamente, cuando Abaddon vio la mirada ardiente del deseo en sus ojos, su racionalidad casi se rompió.

Pero una ráfaga de pasos, que venía del piso de arriba, le recordó rápidamente por qué algo así no era una buena idea.

Las hermanas fénix, Apophis, Thea y las doncellas trillizas bajaron corriendo las escaleras un momento después, claramente eufóricas de ver a Abaddon y sus esposas después de un mes de ausencia.

"¡¡Estás en casa!!!"



"Os hemos echado mucho de menos a todos."

"¡La casa se sentía tan vacía sin todos ustedes aquí!"

Por primera vez desde que se reunieron, Abaddon y sus esposas se separaron para abrazar a sus hijos y amigos más cercanos.

Pero por más conmovedor que fuera ese momento, Abaddon no pudo evitar extrañar la presencia de sus dos hijas más jóvenes.

"¿Dónde están mis pequeñas? No me digas que no les interesa vernos después de tanto tiempo lejos".

Por alguna razón, su pregunta hizo que todo el grupo de bienvenida se estremeciera, y de repente se congelaron como si supieran algo que él no.

Las esposas de Abaddon también comenzaron a sentir curiosidad y también miraban al grupo como si estuvieran esperando una respuesta.

—Ah, bueno... espera un segundo.

"Sí, hay algo que debemos decir primero".

Thea y Apophis se pusieron rápidamente en movimiento, mostrando un magnífico trabajo en equipo.

Mientras Thea salió corriendo a buscar algo, Apophis alineó a todos sus padres uno al lado del otro como si estuviera arreglando un ramo.

Un momento después, Thea regresó con la mascota de la familia, Entei, a cuestas.

Ella ordenó a la criatura esponjosa que se colocara detrás de la ordenada fila de Tathamets, donde rápidamente se tumbó en el suelo y cerró los ojos como si estuviera a punto de continuar su siesta.

"¿Qué están haciendo, niños?", preguntó Eris con genuina confusión.

"¿Es realmente necesario todo esto?" añadió Valerie.

Una vez más, los participantes del encuentro se miraron unos a otros.

"Sí, sí lo es."

Finalmente, Abaddon se cruzó de brazos y suspiró como si estuviera cansado de tanto misterio.



De repente, sintió dos presencias familiares que venían de lo alto de las escaleras y sonrió cálidamente cuando reconoció a sus dos hijas sin siquiera verlas.

Para mejorar las cosas aún más, Mira parecía haber evolucionado también.

"¿Mis niñas no van a venir a saludar? Estás hiriendo un poco los sentimientos de tu padre, ¿lo sabes?"

Él escuchó un pequeño suspiro y sus dos hijas aparecieron a la vista.

Pero... no eran en absoluto como las recordaba.

Ambas chicas parecían tener alrededor de catorce y quince años respectivamente, y formaban un dúo absolutamente radiante.

Gabbrielle llevaba un vestido blanco básico que, combinaba con el color natural de su cabello rizado y, le llegaba hasta la espalda.

Sus cuernos eran significativamente más gruesos y largos, y sus brillantes ojos rojos habían perdido su lindo brillo infantil.

Tenía una figura delgada, pero encantadora, que era casi idéntica a la de la chica que estaba a su lado, aunque había que reconocer que era ligeramente más pronunciada en las zonas de la cadera y el pecho.

Si bien fue un shock verla en esa forma, ya era bien sabido que Gabbrielle era capaz de envejecer, aunque había optado por no hacerlo.

Por otro lado, su hermana fue... un shock total y absoluto.

Cabello negro largo y sedoso, que le llegaba hasta la cintura, una figura delgada y tonificada, que no estaba marcada pero que aún mostraba su máxima dedicación a su entrenamiento, y un par de cuernos perversamente curvados.

Llevaba un vestido rojo sangre sin mangas con brazaletes dorados, alrededor de sus muñecas, que contenían tela roja suelta.

Sus ojos seguían siendo tan lindos y traviesos como antes, y como siempre se la podía ver con sus características migas de galleta en sus mejillas.

"¡Bienvenido a casa, padre!"



"¡Bienvenido de nuevo, papi!"

Al escuchar sus voces, Abaddon ya no podía negar la verdad, aunque quisiera.

"Mira, tú..."

"¿C-cuánto tiempo hemos estado ausentes...?"

"Mi dulce bebé es... ¿una niña grande...?"

La primera en reaccionar fue Lisa.

Su mente estaba tan abrumada, por la vista frente a ella, que se desmayó del puro shock.

Como si se hubiera desencadenado una reacción en cadena, todos los padres empezaron a caer como moscas.

Una por una, todas se desmayaron y cayeron hacia atrás sobre el suave y cálido pelaje de Entei, demostrando que las precauciones de Thea y Apophis eran realmente necesarias.

Como la más sensata del grupo, Lailah pudo resistir un poco más que los demás, pero... finalmente ella también perdió la batalla.

Cuando los ocho cayeron de espaldas al país de los sueños, Apophis finalmente se cruzó de brazos y asintió.

"Esto salió mejor de lo que pensé, honestamente. Esperaba que lloraran como lo hizo mamá Seras cuando se la mostramos".

Thea recordó brevemente el mensaje telefónico que hizo que su séptima madre llorara como un recién nacido y abriera un agujero en la pared.

En comparación con eso, la reacción de todos ellos fue bastante suave.

"Creo que se lo tomaron bastante bien", dijo Thea orgullosa. "¿Los movemos?"

-

Abaddon no estaba seguro de cuánto tiempo estuvo inconsciente, pero cuando despertó ya era de noche.

Se sentó y se dio cuenta de que, en algún momento, lo habían trasladado a su habitación y estaba rodeado por todas sus esposas.



Pero eso no fue todo.

El suave sonido de un sollozo se escuchó desde el interior de la habitación, y Abaddon encontró a Mira sentada a los pies de su cama, con las manos y las rodillas pegadas al pecho.

Tan pronto como sintió movimiento detrás de ella, se dio la vuelta y el corazón de Abaddon se desgarró al ver su rostro manchado de lágrimas.

"Mira... ¿por qué estás...?"

"¿Tú y mi madre ya no me amáis... porque ya no soy pequeña...?"

Abaddon hizo una expresión desconsolada y abrió los brazos, permitiendo que Mira volara hacia ellos.

"¿Cómo pudiste pensar eso...? Estábamos un poco sorprendidos, eso es todo".

"N-No... No estabas nada feliz... Aunque hice esto para ser fuerte, desearía poder retractarme..."

Finalmente, Abaddon se dio cuenta del estado mental de su hija.

Aunque su cuerpo físico rondaba los quince años, su mente todavía estaba muy por detrás de eso.

No fue una sorpresa que ella creyera que no estaban contentos con ella porque había crecido.

Abaddon no pudo hacer más que abrazar fuertemente a su hija, mientras intentaba aliviar sus preocupaciones.

"Si soy sincero, me sentí decepcionado, pero nunca diría que me sentí infeliz. Tenemos una buena vida, mucho mejor que la de la mayoría, pero a veces siento que hemos sacrificado algo importante".

"¿!-Importante?"

"Estas vidas que vivimos que están siempre en conflicto... Me preocupa que no hayamos mantenido esa parte de nosotros lo suficientemente alejada de ti y de tus hermanos.

Quería ver cómo crecían tú y tu hermana lentamente, día a día. Pero como te sentías agobiada por tomar las armas y luchar, ambas acabaron creciendo en un abrir y cerrar de ojos.



Al igual que Mira, Thea también había dejado atrás sus años de infancia porque quería ser fuerte para su familia.

Pero antes de que Abaddon tuviera hijos, sabía que no quería que se preocuparan por asuntos de adultos.

Ser niño sería el momento más sencillo y divertido de sus vidas, y él había empezado a sentir que no había hecho lo suficiente para preservar esa experiencia para ellos.

Al principio pensó que era inofensivo cuando tomaron las armas con el objetivo de ser más como él y sus esposas, pero ¿y si cometía un error?

¿Debería haberlos alejado de tales cosas y haberlos animado a ser niños?

Gabbrielle y Apophis siempre fueron especiales, por lo que no se molestó tanto, cuando de repente se convirtieron en adolescentes, pero Thea y Mira eran relativamente normales.

Y, sin embargo, su determinación por conseguir poder les había obligado a crecer a una velocidad increíble.

Todo para que pudieran sentirse contribuyendo y siendo “dignas” del nombre Tathamet.

Como si algo así tuviera que ganarse en primer lugar.

—No entiendo...—dijo Mira honestamente.

Abaddon se dio cuenta de que sus palabras probablemente eran muy difíciles de seguir para un niño y le dio una ligera palmadita en la espalda mientras intentaba simplificar lo mejor que podía.

"Simplemente no quiero que te resientas por el hecho de haber perdido tanto tiempo porque querías luchar junto a nosotros o porque sentías que necesitabas nuestro reconocimiento".

De repente, Abaddon ahuecó la mejilla de Mira y le limpió las lágrimas que quedaban en su rostro.

"Porque desde el momento en que corriste hacia Lailah y hacia mí en esa librería, ya eras mi hija y mi posesión más preciada.



Aunque no hicieras nada, durante el resto de tu vida, nunca estaría menos orgulloso de ti. No importa lo grande que seas, siempre serás mi niña.

A pesar de que Abaddon acababa de terminar de limpiar el rostro de Mira, sus ojos rojos rápidamente se llenaron de lágrimas, una vez más, y enterró su rostro en su pecho expuesto.

Había muchas cosas que Mira quería decir, pero simplemente no tenía el vocabulario necesario para expresarse.

Aunque con la habilidad de su padre para leer las emociones, no necesitaba hacerlo.

Amor familiar, aprecio y más que una pequeña cantidad de alivio.

Sus madres se despertaron poco después y, más o menos, le dijeron lo mismo mientras también comentaban sobre lo hermosa que se había vuelto.

Una vez más, Mira no sabía cómo poner en palabras esa abrumadora sensación de plenitud, pero sabía que se sentía increíblemente cálida y arropada.

Al final, acabó durmiendo en la misma cama que todos sus padres.

¿Por qué? Porque según su madre ella era una princesa y podía hacer lo que quisiera.